

RECENSIONES



Comentarios al libro de María Teresa Pozzoli

La obediencia de Abraham.
Ensayo sobre el aprendizaje
institucional de la
obediencia patológica

Dr. Ricardo Salas Astrain

No quiero partir este comentario del libro de María Teresa Pozzoli acerca de la OBEDIENCIA DE ABRAHAM —que habla del aprendizaje a la obediencia patológica— sin relevar tanto las claves que este entrega para ayudar a mirar zonas invisibles, complejas y aún ocultas de la historia socio y psicopolítica inmediata, como las conceptualizaciones que ofrece para comprender dispositivos profundos de nuestras prácticas del poder y de la obediencia, no solo de militares y civiles colaboradores, sino de todos los que vivimos en sociedades marcadas por la lógica de la negación y que nos obliga a asumir de otro modo la responsabilidad, al menos de reflexionar acerca de las formas culturales de mandar y de obedecer.

En este primer acercamiento destaco sinceramente la posibilidad que ofrece este libro para profundizar los contextos sociopolíticos y culturales en que se dan los procesos de aprendizaje institucional, en dos sentidos. En primer lugar, el tratamiento me parece perspicaz y provocativo porque aporta a una comprensión de la historia de la violencia entre nosotros; aquí el mérito de la autora es

obligarnos a penetrar en zonas pantanosas del psiquismo social que define nuestras relaciones de subordinación y de aceptación del poder, en este sentido el planteamiento que ella entrega en este libro, siendo una tesis acerca de la “obediencia patológica” que caracterizó una parte de nuestra historia inmediata, nos habla de algo más radical aún, porque apunta a desentrañar nuestras ocultas y traumáticas experiencias socioculturales y sociopolíticas acerca del mal, tan características de la historia de países latinoamericanos.

En este sentido, este libro ayuda a rever desde otro punto de vista y a comprender de un modo mucho más consistente las ambigüedades de nuestras formas de mandar y obedecer, no solo en el terreno del análisis de la institucionalidad sociopolítica, sino en el plano de la organización sociocultural, de los mundos concretos de vida donde interactuamos todos los seres humanos, y donde nos encontramos los maestros y los estudiantes, los hombres y las mujeres, los líderes y los movimientos de base, entre muchas relaciones que se pueden mencionar. En otras palabras, es un libro que nos habla de la subordinación

que atraviesa toda relación humana donde existe un alguien que entrega una orden y hay otro que obedece, este vínculo no sería extraño si no se practicara en contextos históricos, culturales y psicosociales, marcados por lógicas definidas por las asimetrías del poder, de la violencia y del autoritarismo.

Como muchas personas aquí ya lo saben, provengo de una tradición filosófica de lectura donde los textos son siempre considerados en su multiplicidad de significaciones, y admiten por tanto una multiplicidad de lecturas. Quiero explicitar esta lectura, no solo como una indicación metodológica, para mostrar el modo de abordar la obra; no solo porque el tipo de lectura que haré no es quizás habitual, en verdad no voy a hacer mucha referencia a la obediencia patológica que está en el centro del debate, sino en aquel humus que subyace y que rodea la obediencia patológica; se trata de buscar ese marco que le da sentido, lo explica y lo comprende, y le sitúa como un problema relevante para la filosofía y todas las ciencias humanas, lo que incluye a la educación.

La hermenéutica que quiero desplegar aquí no se centrará en la estructura de los capítulos, sino que nos va permitir avanzar en una exploración gradual del texto. Que nos permite no ubicar tanto el *desde donde* escribe la autora (unos hechos, una teoría psicosocial), sino sobre todo los lugares desde donde los lectores potenciales pueden encontrar una riqueza que excede a una explicación de sujetos patológicos que ha practicado una AODI. Estos lugares entregan variadas potencialidades que hacen relevantes sus ideas, y sitúan este texto que presentamos mucho más allá de la referencia a la obediencia patológica.

La dimensión mítico-simbólica de la violencia

En lo medular mi relectura de la analogía con la Obediencia de Abraham se centrará en dos cuestiones. Por una parte, asumiré la afirmación provocativa que abre el mismo título de la obra refiriendo al sacrificio que Dios pide a Abraham, como una "analogía de otras formas extremas de obediencia" (p. 9), y que nos llevará a resituar el significado de la obediencia no solo como un

elemento definitorio de una institución armada, sino por su particular relieve en el seno de las religiones, y especialmente de aquellas tres que surgen desde ese gesto "sacrificial" y obediente del fundador del Padre de la fe monoteísta, me refiero a las tres religiones semitas que derivan de ese acto fundador: el judaísmo, el cristianismo y el islam.

En estas tres religiones del libro la figura obediente del profeta Abraham es crucial, para unos un simple profeta que inaugura la historia religiosa del Medio Oriente, para otros el Padre de la fe, para otros ligado fuertemente al destino del pueblo elegido que está unido a la tríada de "Abraham, Isaac y Jacob". El libro se abre con esta indicación acerca de la obediencia al mandato divino de sacrificar a su único hijo y la violencia implícita refiere a los mitos sacrificiales antiguos, y rápidamente se abandona el símil para aludir a lo que acontece en el orden histórico: hay entonces, una clara distinción desde el inicio acerca de la obediencia: el mito de Abraham alude a las narraciones semitas, y por otra, tenemos la historia real de la obediencia que acontece entre los acontecimientos de los pueblos.

Por ahora señalemos dos afirmaciones centrales acerca de esta analogía: una, atrae profundamente un libro que titula con una referencia mítico-simbólica porque ubica de lleno la tesis no solo en un plan religioso, sino porque destaca un trasfondo, unos imaginarios, un sistema mítico donde la hipótesis de fondo puede encontrar no solo una explicación en los dispositivos psicosociales, sino ahondar los resortes más íntimos de la obediencia en las sociedades patriarcales, donde la obediencia refiere a una relación de distancia que existe entre la orden del *Pater*, y la escucha obediente del hijo, pero también de una serie de simetrías acerca del bien y del mal, de lo santo y lo demoníaco, del amigo y del enemigo. Eso obviamente nos lleva a una discusión profunda del trasfondo de la obediencia en el monoteísmo occidental, y asimismo levantar todas las interpretaciones realizadas acerca de este imaginario sacrificial. A este respecto el libro es certero cuando desarrolla las ideas acerca de la violencia y lo sagrado no solo en Girard sino en Freud, y en otros autores.

Dejemos esta referencia bíblica y consideremos ahora las múltiples referencias a una teoría del aprendizaje basado en el concepto de obediencia autónoma y obediencia patológica.

La teoría del aprendizaje y la obediencia

En la ya primera cuestión aludida nos encontramos con la dimensión mítico-simbólica de la obediencia, que la autora explora con singular acierto al referir en forma permanente a lo largo del libro de las configuraciones míticas y simbólicas que definen las instituciones armadas, como otras instituciones; y en la segunda, nos podemos encontrar con un tema relevante que es la teoría de la institución educativa, y donde se pueden desplegar algunos comentarios parecidos, pero podemos indagar asimismo en los diversos dispositivos socioculturales y psicológicos que nutren los procesos de adiestramiento y de formación de sujetos obedientes, como acontece en muchos sistemas formales de la educación basados en la disciplina excesiva de una educación autoritaria.

Es aquí donde me interesa desplegar un comentario que pueda ayudar a entender lo difícil que es promover actos educativos significativos que conduzcan a la plena autonomía de los formandos para que se transformen en verdaderos sujetos autónomos, es decir, no tener sujetos adiestrados, sino que puedan desplegar lo mejor de su libertad y de su vida valórica. Cuando Pozzoli cita a un autor para preguntarse cómo sujetos formados en los valores del cristianismo han podido obedecer tales actos y llevar ciertas relaciones a una nivel de tanta inhumanidad, uno podría preguntarse qué pasa en la familia que entregó esos valores básicos y/o que ocurrió en esa formación escolar donde los sujetos debieron aprender lo que significaba subordinarse a una acción heterónoma y en especial a sus manifestaciones más perversas.

Aunque el libro se ocupe de la derivación más extrema bajo sus formas patológicas, como aconteció en momentos graves de nuestra historia política donde hombres de las instituciones armadas se dedicaron a la destrucción psíquica, moral y física del otro, esto se puede analogar a otras prácticas abusivas

que se encuentran en otros ámbitos de la sociedad y de la cultura, donde uno podría plantearse muchas preguntas acerca del sistema formativo, y del aprendizaje de los valores centrales de la humanidad, y de la asunción de responsabilidad compartida.

Para recapitular

La presente exposición de la tesis del libro de la obediencia patológica es una relectura de un tema donde reconozco la maestría de María Teresa Pozzoli, que alude a varios momentos. Yo he releído varias veces este texto, una primera vez en el ejercicio de la tesis doctoral hace más de una década, luego ha sido releído por la temática central de este libro, y una lectura ulterior más reciente, situado yo ahora en una región donde los conflictos interétnicos e interculturales están en la configuración interna de la Araucanía, que es un símil de muchas regiones de nuestro continente.

Aquí, yo he querido destacar sobre todo una lectura que destaca la lógica de exclusión y negación del otro que afectan a estas relaciones humanas, y por otro lado, desde ese lugar, he releído algunas de estas tesis de este libro, para dar cuenta principalmente de una experiencia intercultural de males, violencias y sufrimientos que no terminan entre nosotros. Ella ha marcado y sigue definiendo la vida social y psíquica de una gran cantidad de personas en esta América Latina plural y diversa, donde el poder y la violencia se configuran contra esos otros extraños, en nuestras relaciones concretas y en nuestra vida personal.

Termino finalmente aquí. El relevante problema de la obediencia patológica que destaca la autora de este libro, ha sido marcada de la historia sociopolítica de Argentina, Chile, Perú y Uruguay en estas últimas décadas, por mencionar solo unos países del Conosur latinoamericano —resonancia contextualizada además de sufrimientos históricos de la humanidad entera— requiere situar directamente el tema central de la *obediencia* a la que se consagra el libro no solo desde la violencia que marcó la historia de golpes militares, de guerras sucias, de informes de verdad, etc., de estos cuatro países. Si en los

procesos socio y psicoculturales de nuestras tierras predefinidas por una lógica estructural de la negación, y de la falta de reconocimiento de las víctimas, no somos capaces de formar de otros modos a la práctica del poder y de la autoridad, la obediencia seguirá el camino de la servidumbre, y eso no es lo que necesitamos hoy, en un mundo más complejo que lo que vivimos hace 40 años.

En este sentido, al releer las teorías del aprendizaje no solo a partir de los procesos de formación institucional, sino también de su deformación, permite ilustrar hasta hoy día las grandes dificultades de las instituciones y de las personas para asumir ética y políticamente con responsabilidad la compleja

tensión entre la obediencia y la desobediencia. En los dos casos, lo relevante era que la dimensión sagrada de la violencia y de su vínculo con el mandato divino y la obediencia, como es el símil de Abraham con el que se inicia el libro, nos abre al proceso de discernimiento paradójico del sujeto creyente; y por otra, la referencia explícita al tema de la subordinación en los procesos formativos, nos destaca que el vínculo entre autonomía-heteronomía sigue siendo tan clave en las relaciones ligadas a la formación de personas libres en contextos de asimetría, que es el verdadero propósito de una formación humana en nuestras tierras latinoamericanas, tan deudoras de aprendizajes intersubjetivos e interculturales.